



VENGAN A MÃ? QUE LOS ALIVIARÃ?

Descripci3n

VER EL ROSTRO DE DIOS

Siempre acudimos a Nuestra Madre, a san JosÃ©, a nuestros Ãngeles custodios para que nos ayuden a hacer bien este rato de oraci3n. Queremos de verdad conseguir este dialogo, esta relaci3n con JesÃs, intimar con JesÃs.

Ser realmente muy pr3ximos al SeÃor, poderlo ver, como aquellos ciegos que cuenta el evangelio que le pedÃan a JesÃs: ver; tambi3n nosotros queremos ver el [rostro de Dios](#).

Hace poco pude ver de nuevo una pelÃcula, que habÃa visto hace mucho tiempo, que se llama Ratatouille. En la cual aparece la historia de un rat3n, que tiene vocaci3n de chef y decide ir con un gran chef, un tal Gusteau, en ParÃs, que era el mejor chef de Francia.

Este ratoncito consigue llegar al restaurante de ese famoso chef y hace una serie de platos increÃbles, pero siempre ayudado por el espÃritu del chef que se le aparece con la forma de un fantasma.

Me sirvi3 para pensar, cuando veÃa la pelÃcula, ojalÃ pudiera ver asÃ cada vez que tengo una dificultad -en este caso eran problemas de cocina- ver el rostro de JesÃs que me dice: -SÃ, no, para, para un cacho?! espera, esto decilo asÃ, esto decilo asa, esto plantÃalo de esta manera, acÃ tienes que llevar la cruz, simplemente?!.

Qu3 bueno podrÃa ser sentir esa presencia, saber esa presencia y ver el rostro de Cristo. Muchos santos tienen como esa intuici3n, de saber lo que JesÃs estÃ diciendo, lo que JesÃs les pide. Y es eso lo que nosotros le pedimos tener: esa intuici3n de Dios, ese conocimiento de Dios, darnos cuenta de lo que JesÃs nos pide.

JESÃS NOS VA A ALIVIAR

Como dice la Evangelio del dÃa:



En este Adviento en el que estamos procurando convertirnos, transformar nuestro corazón en un corazón semejante al de Dios, es esto: pensar, como pensaba Jesús, tener la intuición de hacer lo que haría Jesús. Dejarnos conducir por ese capitán de barco que nos va a llevar al mejor de los puertos.

Para eso tenemos que transformar nuestro [corazón](#) de piedra en un corazón como el de Dios. Porque eso nos va a permitir tener sintonía para poder ver el rostro de Jesús. Para no olvidarnos que no somos nosotros los que tenemos que solucionar los problemas, es Dios.

No podemos poner nuestra esperanza, nuestro fundamento, nuestra confianza en nuestras fuerzas, sino en Jesús. Jesús es mi roca, Jesús es mi puerto. ¿?I tiene palabras de vida eterna:

¿??Vengan a mí, yo soy la verdad, el camino y la vida.¿??

(Jn 14, 6).

Jesús es sumamente claro en la Escritura.

Por eso, Señor, te pedimos que nos ayudes a no perder de vista que vos sos el capitán del barco,

no nosotros. Nosotros vamos a poner todos los medios de nuestra parte, como siempre, cinco panes y dos peces. Pero sos vos, el que tiene que transformar nuestro corazón.

SER AMABLES

En el Adviento, todos nos hemos propuesto, pienso, alguna pequeña penitencia. Le he comentado algunos, mi penitencia peculiar en Adviento es pedir más ¿?por favor¿?, porque me di cuenta que estaba muy pocas veces pidiendo por favor las cosas.

Entonces, cada vez que escribo, sobre todo, por ejemplo, en los WhatsApp, en los mensajes, en las cosas que pido¿? Hoy tuve que escribirle al médico, a un traumatólogo que me duele la cintura y no sé si es asítica, un disco, un golpe, lo que sea. Después de escribir varios mensajes, me di cuenta que en ninguno le había pedido por favor y esa era mi penitencia especial de Adviento...

Bueno, muchas veces no me sale y sin embargo la tengo que pelear. Me pongo industrias humanas, me pongo recordatorios, alarma para que me haga acordar durante el día que tengo que pedir por favor las cosas, que no puedo pedir nada sin pedirlo por favor, porque es muy antipático y porque es poco amable.

Siendo amable voy a sacar la mejor versión de mí mismo. La amabilidad siempre nos obliga a sacar de nosotros la mejor versión. La amabilidad tiene una característica increíble que nos arrastra, nos obliga a sacar la mejor versión de nosotros mismos.

Por eso es importante crecer en amabilidad. Crecer en amabilidad es crecer, entre otras cosas, en ese pedir por favor las cosas, por ejemplo.

Agradecer, sonreír, sonrisa en los ojos, sonrisa en los labios, sonrisa en el corazón, alegría, optimismo son un montón de las cualidades que tiene la amabilidad. Se lo tenemos que pedir a Jesús, que nos ayuda a hacer esas penitencias, que nos da fortaleza, fuerza para poder mostrarle. Porque queremos darle nuestro corazón de barro para que Él lo transforme, en Navidad, en un corazón de oro.

UN CORAZÓN COMO EL DE CRISTO

Lo que estamos haciendo es un intercambio, es un negocio: le vamos a dar chatarra, unos espejitos de colores, por oro, para que Jesús nos devuelva oro. Vamos a hacer ese intercambio un poco tramposo, un poco, no¿? completamente desequilibrado entre la baratija que le vamos a dar nosotros y luego que nos va a dar Jesús.

Pero eso es de lo que se trata el Adviento: convertir nuestro corazón de barro en un corazón divino como el de Jesús. Para eso lo que necesitamos hacer es que Jesús lo haga. Porque nosotros no podemos transformar nuestro, solo Dios puede transformar nuestro corazón.

Lo que nosotros sí tenemos que hacer es esa penitencia, porque no podemos esperar a convertirnos después de Navidad, cuando venga la Navidad, el día anterior a Navidad: el 24 me pongo las pilas hago un buen examen de conciencia, me voy a confesar, rezar¿?

Una persona que pone sus anchas de conversión para el día de mañana, nunca se va a convertir.

Nunca podemos decir: me voy a convertir cuando tenga tiempo, cuando sea más grande, cuando esté más tranquilo, cuando pase este problema?

Si no nos convertimos hoy, nunca nos vamos a convertir.

Por eso pidámosle a Jesús que nos ayude a poner en nuestro Adviento, esa pequeña penitencia, para transformar nuestro corazón.